

# La confianza en la comunicación es una condición de posibilidad de la verdad

POSVERDAD A DEBATE | CÁTEDRA DE FILOSOFÍA DE LA UGR

A diferencia de lo veraz, lo verosímil califica aquello que tiene apariencia de verdad: características verdaderas que harán un texto creíble por fuera

ANDREA PÉREZ

Martes, 22 noviembre 2022, 01:01



'Veracidad' se refiere a «la cualidad de una afirmación sobre la realidad que dice, usa o profesa siempre la verdad», según define la Real Academia Española. Si algo es 'veraz', se puede confiar en ello. Así, el principio de veracidad está presente en el periodismo, el derecho, la medicina o la publicidad, e implica siempre un grado de responsabilidad para el profesional. En cierto modo, en el propio interés por averiguar la veracidad de unos hechos se aprecia ya una necesidad de evaluar el grado de verdad de lo que nos rodea y más allá. Pero, ¿en qué consiste esta interacción con la realidad?

Los mecanismos que es posible utilizar para lograr esto se limitan en principio a verdades sobre realidades concretas, donde existe la posibilidad de contrastar algo: por ejemplo, la verdad que hay en el testimonio de quien ha vivido una situación que queremos verificar. Este podría ser el escenario de una verdad periodística o de la verdad procesal. Otras verdades son más inaprensibles incluso. Si pensamos en la muerte de Sócrates o Jesucristo, la conducta se presenta como el único modo de persuadir de la verdad que hay en proposiciones morales como es mejor sufrir una injusticia que cometerla o tratarás al prójimo como a ti mismo; esto es, de verificar la idea de bondad. Sin embargo, no hablaríamos aquí de un relato 'veraz'.

En cambio, en su práctica la ciencia tiene en común con el periodismo un componente de comprobación y de experimentación que permite calificar, con carácter general y objetivable, una información como 'veraz'. En el nivel lógico y teórico, este proceso también exige establecer un contacto con la realidad y acudir a ella, ya desde Frege, quien advirtió que el valor veritativo de un enunciado es justamente su referencia: necesitamos siempre encontrar, en el mundo, un objeto al que se refieren nuestras palabras, la cosa real.

Pero al igual que no hay nada en una palabra que determine naturalmente cuál es su significado (sino que su relación con la cosa es arbitraria y convencional), no hay nada en una verdad factual, referida a los hechos del mundo, que produzca acuerdo sobre su veracidad; esto último siempre dependerá de una cuestión de credibilidad de su emisor y de los sistemas de verificación previos. Como Hannah Arendt observó, los hechos no poseen en sí mismos ningún rasgo verosímil para la mente humana.

No obstante, hay que hacer una distinción importante. A diferencia de lo veraz, lo verosímil califica aquello que tiene apariencia de verdad: características verdaderas que harán un texto creíble por fuera. En ambos casos (veracidad y verosimilitud), lo que permite creer que un acontecimiento es factible parece consistir en una cuestión de forma, aunque no solo. Para ser veraz, no bastaría con crear una retórica persuasiva o unas normas de comunicación que convencan per se de los relatos, sino que también haría falta incorporar una ética a su ejercicio.

Esto es así porque, necesariamente, la veracidad se basa en un consenso ético-normativo y porque la posibilidad de verdad es, en definitiva, una cuestión de confianza en la comunicación.